

DEL CAMBIO CONCEDIDO A LA RUPTURA

"Se dice que hemos 'tocado fondo', y efectivamente se dice verdad, pues en el fondo estamos".

E. Fuentes Quintana

DESDE estas mismas páginas, y en trabajos aún recientes (1), dos hechos fundamentales han quedado ampliamente probados: en primer lugar, el agotamiento del denominado "modelo de crecimiento del capitalismo español en los años 60" y, por tanto, la imperiosa necesidad que de nuevo se le plantea ahora al sistema de encontrar soluciones de recambio; en segundo lugar, cómo la opción elegida por parte de la actual política económica ha sido aquella que implica unos "cambios mínimos" institucionales, elección plasmada inicialmente en diversas medidas que bien pueden calificarse, técnica y políticamente, como torpes, inoportunas e incompetentes.

Pues bien, la publicación de los últimos datos sobre la evolución de la economía española durante los cinco primeros meses de 1976 (tasas de inflación sin precedentes en el primer trimestre del año, que preludian un incremento del coste de la vida superior al 20 por 100 en 1976; fuerte crecimiento del déficit exterior por cuenta corriente, con reducción sensible de las reservas de divisas; altas cifras de paro sin perspectivas inmediatas de disminuir, etcétera (2), exigen volver a analizar algunos aspectos de la situación presente; en especial, la entidad de la "encrucijada histórica" por la que atraviesa actualmente el capitalismo español, así como el coste y las previsibles consecuencias de las principales decisiones de política económica adoptadas por el primer Gobierno de la Monarquía.

Para ello es oportuno establecer, como expediente analítico y aunque sea en términos esquemáticos, la comparación a que casi de forma natural invitan los más recientes indicadores de la coyuntura: la situación económica en dos primaveras tan decisivas —una, ya lo fue; otra, lo está siendo también, día a día— para el capitalismo es-

pañol como las de 1959 y 1976. Una comparación que permite subrayar con facilidad —ya lo adelantamos— determinadas analogías y similitudes fácticas entre ambos momentos históricos, pero, sobre todo, las profundas diferencias que distinguen ambas situaciones en términos económicos, sociales y políticos.

Los condicionamientos económicos

Un primer paralelismo entre el final de los años 50 y las fechas

Por lo que se refiere al primer término de la comparación, los hechos están hoy, en ese sentido, suficientemente desvelados. Después de un período que se prolonga desde 1951 —cuando se rompen algunas de las más agobiantes ataduras de la política económica autárquica e intervencionista que ha prevalecido durante los años 40— hasta el término de 1955, período durante el cual se registra un crecimiento notable del Producto Interior Bruto (con tasas medias situadas entre un 4 y un 5 por 100), acompañado, además, de una cier-

de la economía provoca finalmente una situación crítica. Situación que se hace "desesperada" precisamente durante la larga primavera de 1959, cuando diversos datos (alzas importantes de los precios al por mayor, caída vertiginosa de la peseta en los mercados libres, agotamiento total de las reservas exteriores) expresan ya de forma inequívoca que, primero, las "medidas preliminares" del nuevo Gobierno de 1957 no han tenido éxito o, al menos, no han sido suficientes, y que, en segundo y principal lugar, toca a su fin el precario y frágil equilibrio anterior, que ha permitido prolongar durante la primera mitad del decenio de 1950 una economía aún básicamente aislada (aunque con un alto grado de dependencia del exterior (3), intervenida y no competitiva. De ahí que no se hagan esperar nuevas medidas más drásticas que las "preestabilizadoras" de 1957 y 1958, fechándose en el último día del mes de junio de 1959 el *Memorándum* que el Gobierno español dirige al FMI y a la OCEC, en el que se exponen las líneas básicas de lo que constituirá la "rectificación" más importante de la política económica del franquismo hasta hoy: el Plan de Estabilización y la liberalización de 1959.

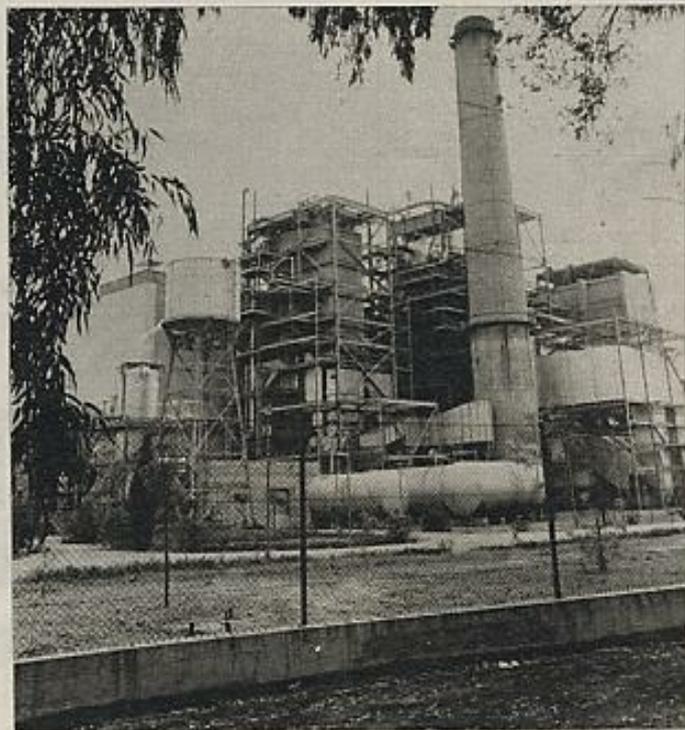
Si la crisis del "modelo autárquico" se precipita a partir de 1956, es desde 1974 cuando el "modelo de crecimiento de los años 60" muestra irreversiblemente el final de sus posibilidades. No se trata ya del final de una fase (como lo fue la frontera de 1955-1966), dentro de un período más amplio, en el que, junto a rasgos cambiantes, permanecen determinadas constantes definidoras. Es el límite último, el fin, en suma, de la etapa que se abrió precisamente como consecuencia de los efectos a medio plazo del cambio de política económica de la segunda mitad de 1959.

En efecto, como ya se ha insistido en otra ocasión, desde diciembre de 1973 (muerte de Carrero Blanco), tanto los acontecimientos políticos internos, cuanto las repercusiones sobre la economía española de la más importante crisis del capitalismo internacional desde la segunda guerra mundial, alteran sustancialmente dos de las princi-

centrales de la década de 1970 resulta obvio: tanto entonces como ahora se asiste al final de las posibilidades de un esquema específico de funcionamiento del sistema económico para seguir garantizando tasas importantes de crecimiento y, en definitiva, su propia continuidad. En uno y en otro momento se está con otras palabras, ante la crisis del modelo de acumulación precedente.

ta estabilidad en los precios, la situación económica se deteriora progresivamente, ya desde el comienzo mismo de 1956. A partir de entonces, y durante algo más de tres años, la inflación pasa a ser el problema dominante (con alzas en los precios del 9,1 por 100 en 1956, del 16,7 por 100 en 1957 y del 9,8 por 100 en 1958), y el inevitable e inmediato reflejo que la misma tiene en el sector exterior

José L. García Delgado • Julio Segura

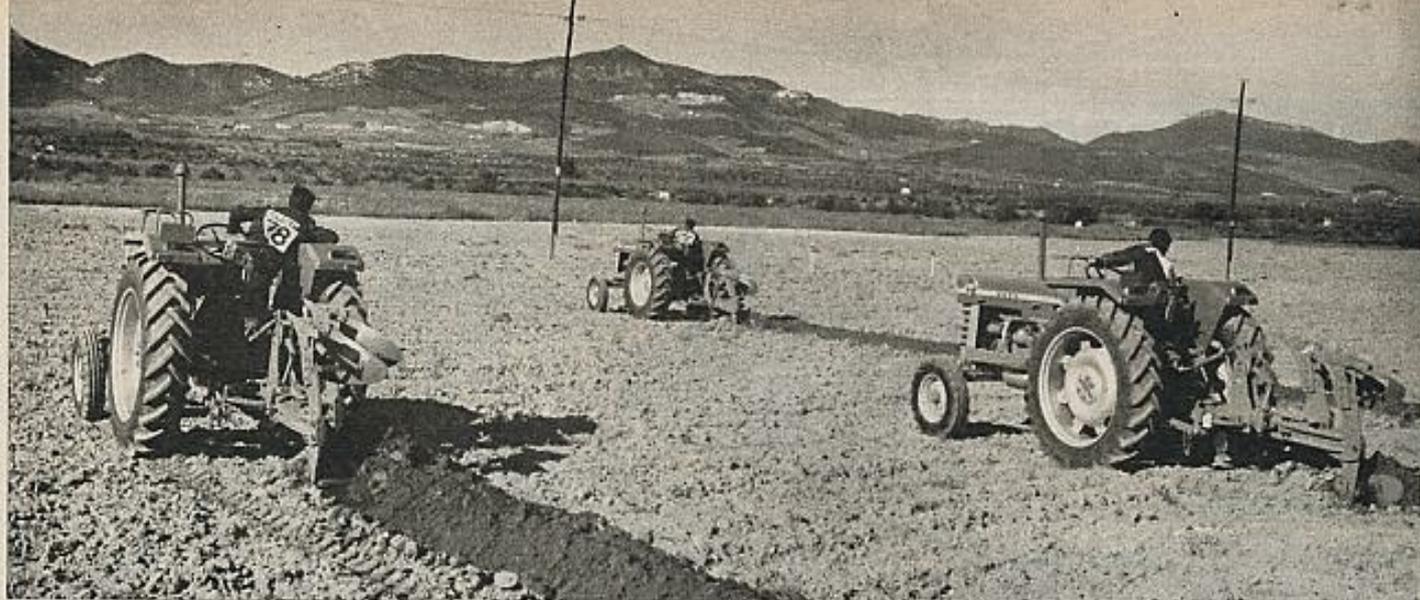


Perpetuar la situación presente y respaldar la actual política económica propicia tensiones sociales cada vez más agudas, al tiempo que impone pesadas hipotecas a la evolución futura del capitalismo español.

(1) Las nuevas opciones del capitalismo español (I y II) y Alianza Gran Capital-Reformismo. Callejón sin salida. Julio Segura y J. L. García Delgado, TRIUNFO, números 677, 678 y 688.

(2) Remitimos al lector —para no repetir datos ya conocidos— al reciente artículo de C. Elordi en TRIUNFO, número 696, 29 de mayo de 1976.

(3) Véase el primero de los trabajos citados anteriormente en la nota (1).



Se hace más patente que nunca la necesidad de replantear algunas de las opciones básicas de una economía que es no una economía aislada, pero sí muy protegida y con una dependencia exterior más acusada que en ninguna época anterior.

pales condiciones que han permitido un fuerte crecimiento económico (con tasas anuales medias de crecimiento real del PIB que se sitúan entre un 7 y un 8 por 100), durante un período no menor de doce o trece años, no obstante las tensiones alcistas de los precios registradas desde mediados de la década de 1960.

Así, a lo largo de 1975 la situación vuelve a deteriorarse muy notoriamente, arrojando el balance final anual no sólo un incremento del coste de la vida extraordinariamente elevado (un 14,1 por 100 por tercer año consecutivo (después del 14,2 por 100 de 1973 y del 17,9 por 100 de 1974, siempre según los cálculos oficiales), sino también, al mismo tiempo, un crecimiento nulo del Producto Nacional, un alto nivel de endeudamiento exterior y unas cifras de desempleo inéditas desde hace más de quince años. Pero es ahora, al final de la primavera de 1976, cuando de nuevo parece alcanzarse un punto culminante en la evolución de la coyuntura económica, cuando se dice que se ha "tocado fondo", cuando la situación vuelve a ser crítica; no desesperada, desde luego, pero sí muy difícil y comprometida. Y cuando también nuevamente se hace patente la necesidad de replantear algunas de las opciones básicas de una economía que, si bien ha experimentado un profundo proceso de crecimiento y cambio en los últimos tres lustros, es todavía, no una economía aislada, pero sí muy protegida y con una dependencia exterior comercial, tecnológica y financiera más acusada que en ninguna época anterior; no una economía tan rígida y prolijamente intervenida como antes, pero sí aún con fuertes dosis de corporativismo y con un sector público que sigue respondiendo más bien a un capitalismo inmaduro, ineficiente y voraz; no una economía tan escasamente competitiva como la de decenios atrás, pero sí con una participación todavía es-

casa en las exportaciones mundiales y con un reducido poder negociador en el mercado internacional.

El marco exterior y los condicionamientos "extraeconómicos"

El paralelismo hasta ahora esbozado entre ambas situaciones no debe, sin embargo, extremarse, forzando una realidad que presenta acusadas notas diferenciadoras, especialmente relevantes en lo que concierne a la economía mundial y a las condiciones políticas internas e internacionales.

Ante todo —conviene recordarlo, una vez más—, al final de los años 50, la evolución del capitalismo europeo y americano juega a favor de un cierto cambio en la política económica española. Un gran período de auge económico sostenido se abre, en efecto, en Europa Occidental y en USA desde el final de 1958, con pasos iniciales espectaculares en la convertibilidad de divisas, la liberalización comercial y los movimientos económicos integracionistas. España, en ese contexto, presenta alicientes poderosos para su mayor vinculación con los centros de dominación imperialista: entre otros, un amplio mercado potencial de materias primas, bienes de capital y artículos de consumo; reservas muy abundantes de fuerza de trabajo, bajo condiciones institucionales que permiten una mayor explotación de la misma, con escasos conflictos declarados; en fin, unas perspectivas fiscales y políticas, a medio plazo, halagüeñas para el inversor extranjero. Si, además, a todo ello se une el prolongado predominio de las fuerzas políticas más conservadoras en los principales países de Europa Occidental y en USA (final de la era Eisenhower-Nixon), se comprende fácilmente las favorables condiciones externas que enmarcan, propiciando decisiones duran-

te algún tiempo en suspenso, las medidas reformistas del verano de 1959 y de los meses inmediatamente posteriores. De hecho, el Plan de Estabilización y la liberalización no sólo contarán, así, con una inmediata "ayuda externa" material (más de 400 millones de dólares), que juega como "aval" de la economía española en el exterior, sino que, lo que tiene más importancia, encontrarán un marco internacional favorable para un rápido incremento de los intercambios comerciales con el exterior, para una fortísima demanda de fuerza de trabajo y de servicios turísticos y —finalmente, aunque no, desde luego, en último lugar— para una oferta también exterior de excedentes financieros y tecnológicos.

Todo ello explica, por lo demás, que las resistencias interiores al cambio —que todavía durante 1957 y 1958 presentaban cierta consistencia— se debiliten. Y aunque, hasta el momento mismo de la ejecución de las nuevas medidas de política económica, las reticencias y reservas son muchas por parte de determinados grupos, entre otros la gran Banca privada, que han gozado de posiciones privilegiadas indiscutidas hasta entonces, y por parte, también, de las más altas instancias del poder (vacilantes, quizá, ante el coste que puede representar una política de liberalización económica en términos de abandono de ciertos supuestos básicos doctrinales, pero sólo doctrinales, del Régimen), la puesta en práctica del Plan de Estabilización apenas encuentra obstáculos en fuerzas sociales organizadas. Esa es la carta tan oportunamente jugada por una parte de la burguesía española (representada, en ocasiones y decisiones clave, por personajes del Opus Dei, aunque no sólo por ellos), en un momento en el que, tampoco debe olvidarse, no están claramente deli-

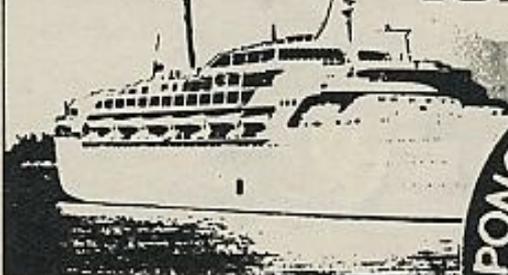
neadas las alternativas que propone una oposición que ha necesitado más de veinte años para recuperarse de los resultados de la guerra civil y de la sistemática represión de los años posteriores.

La situación actual, no hay que demostrarlo, es muy distinta. El capitalismo internacional aún se debate en el marco de la crisis más profunda y larga que ha padecido desde hace más de tres décadas, y, no obstante la parcial recuperación de algunas economías (la de USA y la de la República Federal Alemana, principalmente), hay muchos indicios de que puede instaurarse, por un largo período, una "edad de oro" del proteccionismo. En cualquier caso, los países pendientes de materias primas se vienen enfrentando ya con crecientes dificultades para su aprovisionamiento en un mercado internacional profundamente convulsionado.

Las circunstancias exteriores no son, pues, ahora, desde este punto de vista, propicias para la prolongación de un modelo de crecimiento del capitalismo español, basado, precisamente, en el engarce con el sistema imperialista que posibilitó la operación liberalizadora de 1959. Es más, las condiciones actuales, en el marco del capitalismo internacional, hacen hoy imposible que algunos de esos mecanismos de conexión (turismo, emigración a Europa, determinadas exportaciones) puedan seguir en el futuro representando el mismo papel en los años sesenta y primeros de la década de 1970.

Igualmente, muy distinta es hoy la escena política, tanto en el Sur de Europa como en el interior de España. El avance del Partido Comunista en Italia, de la coalición de izquierdas en Francia, la consolidación de la revolución portuguesa y el retorno a la normalidad democrática en Grecia, coinciden en España con una crisis política sin pre-

CRUCEROS 1976



DISFRUTE
DE SU TIEMPO
CON COMODIDAD

ESPAÑA

Suba a bordo sus vacaciones: decídase por un crucero

Una aventura para vivir y contar. El placer de sentirse rodeado de un confort propio del mejor hotel, al mismo tiempo que recorre el mundo. Visitar más países que en cualquier otro tipo de viaje, realizar excursiones exóticas... y regresar siempre al buque, a su ambiente familiar y agradable.

Consúltenos. Tenemos muchos itinerarios para elegir... y muchas formas para pagar. Solicite folleto detallado. Sin compromiso alguno.

26 Cruceros a Italia, Egipto, Líbano, Israel, Turquía y Grecia.

En el "Achille Lauro" o en el "Angelina Lauro".
Salidas semanales.
Barcelona, Génova, Nápoles, Alejandría, Port Said, Beirut, Haifa, Estambul, El Pireo, Capri, Génova, Barcelona.

Desde 48.755 ptas.

Gran Crucero al Caribe.

En el "Eugenio C" o el "Carla C".
Salidas semanales.
San Juan de Puerto Rico, Curaçao, La Guaira, Trinidad, Fort de France, Santo Tomás, San Juan de Puerto Rico.

Desde 74.800 ptas.

Gran Crucero al Norte de Europa.

En el "Leonardo da Vinci".
Del 8 al 27 de agosto.
Tarragona, Copenhague, Estocolmo, Oslo, Londres, Amsterdam, Amberes, Barcelona.
Y 2 Cruceros al Mediterráneo.
Salidas en septiembre.

Desde 18.000 ptas.

3 Cruceros a los Países Nórdicos y 1 al Mar Negro.

En el "Cabo San Roque".
Salidas en julio y agosto.

Desde 30.100 ptas.

Y también Cruceros de Lujo por el Rin. Con salidas hasta el mes de diciembre. Desde 14.650 ptas.

Disfrute de las ventajas del CREDI-VIAJE en MARSANS, pagando en cómodos plazos el importe de su viaje... y además una cantidad idéntica en efectivo que le facilitamos si lo prefiere, para sus gastos particulares en el viaje.
Y siendo socio del Dinero, con pago diferido.



MARSANS

BARCELONA ● Avda. Generalísimo Franco, 443 (D.P. 11). Teléfono 230 12 00. ● Lauria, 46 (D.P. 9). Tel. 317 17 98 ● P.º de Gracia, 13 (D.P. 7). Tel. 301 73 26 ● Ramblas, 134-136 (D.P. 2). Tel. 316 72 16. GRANOLLERS. Alfonso IV, 41. Tel. 870 68 80. HOSPITALET DE LLOBREGAT. Avda. Gimo. Franco, 154-156. Teléfono 337 66 74. SABADELL. Rambla del Caudillo, 40. Teléfono 296 61 12. BILBAO. Gran Vía, 39 (D.P. 9). Tel. 424 15 07. CADIZ. Plaza de San Juan de Dios, 16. Tel. 23 72 07. ALGECIRAS. Hotel Reina Cristina. Tel. 67 22 66. ● Estación Marítima. Tel. 67 32 45. ● Avda. Virgen del Carmen, 19-B. Tel. 67 25 28. JEREZ DE LA FRONTERA. José Antonio Primo de Rivera, 53. Tel. 34 13 24. PUERTO DE SANTA MARIA. Virgen de los Mila-

gros, 108. Tel. 66 27 90. CORDOBA. Cardenal Herrero, 6. Teléfono 22 71 78. GRANADA. ● Gran Vía de Colón, 20. Tels. 22 54 75 y 22 65 91. LAS PALMAS DE GRAN CANARIA. ● León y Castillo, 14. Tel. 21 73 86. MADRID. ● Alberto Alcocer, 13 (D.P. 16). Tel. 458 11 50 ● Carrera de San Jerónimo, 34 (D.P. 14). Tel. 231 18 00. ● Capitán Haya, 7 (D.P. 20). Teléfono 455 78 45. ● Avda. de José Antonio, 59 (D.P. 13). Teléfono 248 04 08. ● José Ortega y Gasset, 34 (D.P. 6). Teléfono 262 27 04. MALAGA. Avda. del Gimo, 31. Tel. 21 49 09. MARBELLA. Avda. de José Antonio, s/n. Edif. Esperanza. Teléfono 77 33 12. TORREMOLINOS. Plaza Andalucía, 1. Tel. 36 25 57.

MURCIA. Plaza Cetina, 13. Tel. 21 76 38. OVIEDO. Ventura Rodríguez, 8. Tel. 24 35 14. PALMA DE MALLORCA. P.º Generalísimo Franco, 6. Tel. 22 57 28. REUS (Tarragona). San Juan, 32. Tel. 31 27 45. SAN SEBASTIAN. ● Peñaflores, 5. Tel. 41 58 95. ● Hernani, 1. Tel. 41 81 19. SANTA CRUZ DE TENERIFE. Belhencourt Alfonso, 1. Tel. 24 64 06. PUERTO DE LA CRUZ. Avda. del Generalísimo, 23. Tel. 37 15 79. SEVILLA. ● Avenida Queipo de Llano, 1 y 3 (D.P. 4). Tel. 22 78 82. ● Asunción, 50 (D.P. 11). Tel. 27 12 96. VALENCIA. Plaza del Caudillo, 15 (D.P. 2). Tel. 322 00 91. ZARAGOZA. ● P.º de la Independencia, 18-20. Tel. 25 69 68. ● Calvo Sotelo, 33. Tel. 21 92 05.

DEL CAMBIO CONCEDIDO A LA RUPTURA

cedentes en los últimos cuarenta años, de la que emergen dos factores nuevos de la mayor trascendencia: por una parte, una clase obrera con un gran nivel de organización y combatividad; y, por otra, un acelerado proceso de afianzamiento de una oposición política al Régimen —fuera de él, y como una alternativa global al mismo—, proceso especialmente intenso en el marco de algunos países y regiones del Estado español.

De ahí que también ahora las resistencias al cambio sean mayores, y más inciertos los apoyos internacionales. Cualquier opción de la política económica que no sea la de aferrarse a una continuidad forzada e inviable a medio plazo implica hoy modificaciones importantes, y no sólo de carácter ideológico y doctrinal. Es todo el montaje institucional del Régimen lo que ahora está en cuestión, y lo que será necesario abandonar y sustituir por fórmulas nuevas si se pretende, como mínimo, un proceso de homologación con los países de la Comunidad Económica Europea. Y como el aparato institucional comporta, claro está, una muy determinada distribución del poder político y un control concreto de los recursos materiales y de las posiciones preeminentes en el sistema económico, no es difícil comprender —considerada, a la vez, la miopía histórica de que la clase dirigente española ha hecho gala en muchas ocasiones— las resistencias que hoy se oponen a cualquier tipo de medidas que no sean sólo toscamente continuistas. Esa es la clave, en última instancia, de la alianza "Gran capitalista-Reformismo".

El margen de maniobra y las responsabilidades del Gobierno

De todo lo anterior, en síntesis, se puede deducir un dato particularmente relevante: el Gobierno actual —a diferencia del Gobierno tecnocrático franquista formado en febrero de 1957—, a pesar de actuar sobre una economía más evolucionada, en la que se ha operado un profundo proceso de crecimiento y de transformaciones estructurales, tiene ahora muchas menos posibilidades de arbitrar una alternativa continuista al sistema. Prácticamente, a medio plazo, no tiene ninguna.

En efecto, el margen de maniobra puramente "reformista" es hoy mucho más reducido. En 1959, unas oportunas y coordinadas medidas elementales de política mo-

netaria, comercial y fiscal bastaron, en las circunstancias ya descritas, no sólo para "salvar" en pocos meses (congelación de las alzas de precios, estabilidad de la peseta, sustancial mejoría de la posición del IEME, etc., etc.) la dramática situación de la economía española a la altura de la primavera de aquel año, sino también para, a través del proceso de reapertura exterior, garantizar la continuidad de todo el sistema, con el efectivo funcionamiento de un nuevo modelo de acumulación. No sin cierta brillantez, pues el franquismo consiguió entonces algo supuestamente difícil: limitar estrictamente el cambio al ámbito económico, preservando la casi total integridad de sus bases institucionales y de los resortes de poder. Con lo que, además, al no tener que afirmarse sobre ninguna alternativa sólidamente defendida por la oposición, la actuación reformista de aquel momento se configuró como una concesión que, si bien obligada por la fuerza de las circunstancias, no tuvo que ser, ni fue, pactada; fue, más bien, un cambio "otorgado", "concedido", en suma.

Por el contrario, como ya hemos apuntado, hoy el margen de maniobra para el reformismo continuista en el terreno de la política económica se encuentra extraordinariamente recortado. Y, desde luego, a medio plazo, sus valedores deben abandonar toda esperanza, toda ilusión de que, sin cambios políticos e institucionales sustanciales, pueda "salvarse" o superarse definitivamente la situación difícil y comprometida en la que se encuentra el capitalismo español. Porque, claro está, no puede considerarse como una alternativa válida, ni tan siquiera como una "salida" airosa, de emergencia, a una política económica como la actual, que para conseguir una tenue recuperación de la actividad productiva está dispuesta a pagar costes altísimos, tanto a corto plazo (inflación alrededor del 20 por 100, frente a una media del 10 por 100 de los países de la OCDE, cerca de un millón de parados, 3.000 millones de dólares de déficit de la balanza corriente y una nueva devaluación de hecho de la peseta con relación al dólar de un 10 o un 15 por 100, antes de terminar el año), como a medio y largo plazo (apoyo a las inversiones dirigidas a algunos de los sectores más ineficientes y menos rentables del capitalismo español, indiscriminado endeudamiento exterior, mayor dependencia externa, etcétera).

Las responsabilidades del Gobierno están, pues, desde esta perspectiva, muy claramente defi-

nidas. La imagen de lo que ha sido la economía italiana en los últimos años proporciona, si se quiere, un elemento adicional de juicio: desde 1970, prácticamente, el PIB de Italia apenas ha registrado un crecimiento anual medio del 2 por 100; las tasas de inflación arrojan un promedio anual del 15 por 100; sin una reactivación notoria de la inversión, el paro aumenta sin cesar, en parte —como aquí— porque el anterior crecimiento industrial ha potenciado sectores y ramas de producción intensivas de capital, con poco poder de absorción de mano de obra; los mayores niveles de endeudamiento exterior van acompañados de sistemáticas devaluaciones de la lira; la conflictividad laboral crece semana a semana y, también, día a día, se incrementa la evasión de capitales y la desertión de ciertos sectores de la clase patronal sin que, frente a todo ello, el sistema fiscal, aquejado también allí de una grave insuficiencia, pueda actuar como elemento y motor compensador... Una situación, en definitiva, que no se adivina cómo podrá superarse si no es merced a un nuevo equilibrio de fuerzas, a un "compromiso histórico" que dé entrada en los centros de decisión y de poder a la clase obrera y a amplios sectores del resto de la sociedad italiana, marginados y apartados, de hecho, durante tres décadas del ejercicio del poder por unas fórmulas y combinaciones políticas ya sobrepasadas.

Pero, incluso, esa "vía italiana" requiere ciertos presupuestos que aquí aún no se dan. El callejón sin salida del reformismo continuista español es todavía, pues, más estrecho, más corto. No es previsible que una situación de deterioro como la actual pueda prolongarse en España, por ejemplo, hasta el comienzo de los años 80, a menos que se recurra a soluciones de fuerza en todos los ámbitos.

De ahí, insistimos, las responsabilidades del Gobierno y, también, de la oposición. Del primero, porque si persiste en perpetuar la situación presente y en respaldar la actual política económica está propiciando, de hecho, unas tensiones sociales cada vez más agudas, al tiempo que impone pesadas hipotecas a la evolución futura del propio capitalismo español. Y de la oposición, en tanto que la miopía y la tosquedad de la actual dirección económica hacen cada vez más inevitable y próxima la adopción de una alternativa distinta por parte del sistema, de un cambio más radical, que ahora no podrá dejar de suponer una "ruptura". ■ J. L. G. D. y J. S., Universidad Complutense.

ALIANZA EDITORIAL

El libro de bolsillo

Novedades

**615

Julio Cortázar
Los relatos
1. Ritos

*614

Jorge Luis Borges
Discusión

*612

Arthur C. Danto
Qué es filosofía

*611

Dionisio Ridruejo
Poesía

Selección de Luis Felipe Vivanco
Introducción de Marià Manent

610

Luis Angel Rojo
Inflación y crisis
en la economía mundial
(Hechos y teorías)

*609

H. P. Lovecraft y August Derleth
La habitación cerrada
y otros cuentos de terror

*608

Jules Verne
Los quinientos millones
de la Begun

**606

Manuel Andújar
- Vísperas
2. El Vencido

Sencillo 80 ptas.
Intermedio (*) 120 ptas.
Doble (**) 160 ptas.
Especial (***) 200 ptas.

En la Feria del Libro
caseta n.º 141